

Compañera de cabecera

La pluralidad de miradas y temáticas ha hecho de **BOHEMIA** un referente presente en la vida de los cubanos, sin distinción de estrato o profesión

Por **LILIAN KNIGHT ÁLVAREZ, SAHILY TABARES, LIZABET GARCÍA ROMERO y GIOVANNI MARTÍNEZ**

PARA el año 1951, el emigrante sanvicentino llevaba más de dos décadas cargando bultos en Cuba. Listones de madera y sacos de azúcar sobre su espalda hicieron desaparecer la ilusión que un día le hizo desembarcar en Puerto Padre. Los millo- nes ya no danzaban.

Si algo tuvo de bueno ese año (al menos eso pensaba) era que con la obtención de la nacionalidad cubana podía aspirar a un puesto fijo como estibador, labor que ya realizaba bajo la sombra de aquel que poseía la plaza y que le dejaba “caer” algo por hacerle su trabajo.

Pero al maestro de profesión le sorprendieron reiteradas negaciones: ni trabajo seguro, ni cubanía reconocida.

Los meses siguientes sí le trajeron una buena noticia, para marzo del 52 nació su primogénito, a quien decidió nombrar igual que él: Teófilo Stevenson.

Sin puesto o salario estable, la mejor forma que encontró de enseñarle, en aquel batey Las Delicias, fue mostrarle lo que atesoraba y esperaba su venta viernes tras viernes.

Con **BOHEMIA**, *Pirolo*, como mismo sus hermanos, aprendió a leer. Tiempo después se convertiría en tricampeón olímpico en los pesos pesados, en uno de los boxeadores más codiciados incluso por los segmentos profesionales.

Como Teófilo padre, muchos campesinos pobres empleaban la revista como soporte educativo-informativo para las familias. El precio –por lo general entre 10 y 20 centavos– permitía su entrada en algunos hogares y que se leyera en sitios de reuniones. Era usual hallarla en lecturas de tabaquerías o como herramienta en la campaña de alfabetización que la Revolución triunfante desplegara más tarde.



GILBERTO RABASSA

Pero quién diría que luego de seis decenios y con un aumento significativo de los materiales de estudio y de lectura, la revista seguiría siendo empleada como medio de enseñanza.

“Es que la **BOHEMIA** lo tiene todo”, dice Elia Bermúdez Savón, maestra y profesora de profesores por casi 40 años. “Cuando daba clases de español en primaria, solía buscar textos en sus páginas según el estilo de redacción que estaba dando. Podía emplearla como parte motivacional e introductoria de la clase, como búsqueda y ejercitación, o como colofón.

“Además, siempre tuve una pequeña biblioteca en el aula para que los estudiantes, durante el receso, pudieran practicar la lectura sin tener que esperar por una bibliotecaria. En estos espacios la revista tuvo un lugar fundamental y fue algo que estimulé en los estudiantes pedagógicos, a los que también les di clases”.

A sus 84 años Elia aún trata de conservar cuanto **BOHEMIA** encuentre, pese al poco espacio y los trabancos. Hace un tiempo optó por mantener un ejemplar mensual del año en curso porque su apartamento no da para más. “Le cedí muchas a una maestra vecina, y ella, como yo, también halló en la revista efemérides y descripciones de hechos históricos y políticos para sus clases”.

La publicación se volvió parte de su rutina desde que empezó a leer a los seis años, confiesa, cuando el pregón “compre la **BOHEMIA** nueva” cautivaba a cada habitante de Guantánamo. Así devino entretenimiento, cotilleo de farándula, lectura política, compañía de sillón o cabecera, hasta que dejó de salir impresa.

A cientos de kilómetros, en una casa de La Víbora, una mesa está llena de revistas. La colección de “bohémias” ocupa todo el espacio, mientras Lizt Maggy García Romero, de 12 años,



hojea en busca de fotos de José Martí y otros patriotas para su tarea:

“Siempre viene un viejito que nos trae la **BOHEMIA** y mi mamá le compra todos los números. Tengo una caja completa. Cuando me mandan trabajos de la escuela, las reviso para buscar información o recortar fotos, pero realmente lo que más me gusta es hacer los crucigramas.

“Como tengo tantas, mientras hago las tareas, siempre miro la parte de atrás, por si se me quedó alguno sin llenar. Las caricaturas también me atraen mucho, son muy simpáticas. En general, le echo un vistazo a los entretenimientos”.

No es cuestión de edades o fechas. La publicación ha vencido el tiempo. “Al inicio, la gente protestaba por el aumento de precio, que si estaban viejas..., pero al final no quedó ninguna en los estancillos”, agrega Elia. “He visto a personas muy humildes que, aun en esta circunstancia económica tan compleja, la compran para leer y entretenerse”.

Un espacio de ciencia y cultura

El doctor José Altshuler, exvicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba e investigador e historiador de los asuntos relacionados con la innovación, tiempo atrás declaró, refiriéndose al enfoque de la revista, que “**BOHEMIA** ha sabido arreglárselas para que no falte en sus páginas el componente científico y tecnológico de la cultura dirigido al gran público.

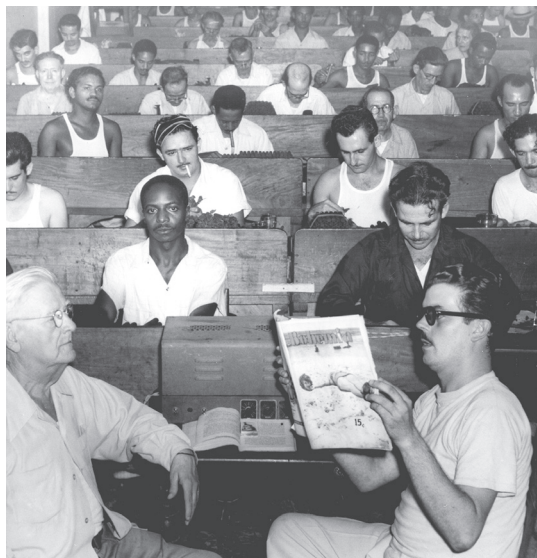
“Este es un mérito nada despreciable, especialmente en nuestras circunstancias”, agregó quien ha sido colaborador incondicional y lector asiduo de la publicación.

Desde el punto de vista cultural, **BOHEMIA** ha sido algo similar a una gran plaza de espectáculos que fácilmente pudiera emular con el cabaret Tropicana o el teatro Amadeo Roldán.

Lecuona, Simons, Pérez Prado, Jorrín, Esther Borja, el Chori, se unieron a figuras internacionales como Josephine Baker, Lola Flores, Serrat, o Ángel Parra para emplear la revista como vocera de su obra musical y amor al pueblo de Cuba.

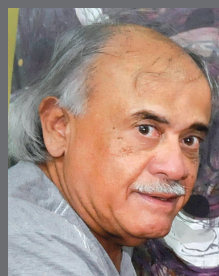
Quizás por ello, en el aniversario 90 de la publicación, Juan Formell declaraba: “Debemos agradecerle a la revista la prioridad que le ha dado siempre a la música popular. Y no solo como reflejo de eventos, sino como reflexión y planteamientos de temas que interesan a los músicos”.

Por su parte, el poeta, narrador, ensayista y etnólogo Miguel Barnet, meditó: “Me satisface reconocer en la histórica revista un valioso acervo testimonial, estético y artístico. Quizás porque soy un lector voraz, percibo desde la triple óptica de poeta, escritor y antropólogo toda la sabiduría de esta publicación”.



En tiempos donde los libros y el acceso a material escolar eran muy caros, **BOHEMIA** desempeñó un papel educativo-informativo. Archivo de **BOHEMIA**

Como es lógico, el firmamento de estrellas deportivas presentes evoca proezas panamericanas, olímpicas y mundiales, de Grandes Ligas o cuadriláteros internacionales.



LEYVA BENÍTEZ

Manuel López Oliva (artista de la plástica, crítico de arte, ensayista y colaborador ocasional): “Recuerdo que lo primero que disfrutaba en **BOHEMIA** eran los chistes gráficos e historietas, entre ellas la de *El hombre siniestro*, además de los pasatiempos. Hasta que

arribé a una edad que me permitió leer los cuentos, asuntos culturales e históricos, y el análisis sobre cuestiones de interés, realizados con culta prosa por importantes ensayistas y periodistas coterráneos.

“Martí decía que ‘por sus juguetes se conoce al niño y se conjetura cuáles han de ser sus obras’. **BOHEMIA** fue parte de esos juguetes de papel impreso que me nutrieron la conciencia infantil y adolescente, y de hecho contribuyeron a la definición de mi vocación para las artes plásticas y la escritura.



.....
Uneac / Zenda Libros

Nancy Morejón (poeta, dramaturga y ensayista): “Para mí, la revista **BOHEMIA** fue un órgano de expresión que reveló las esencias más representativas de la vanguardia política de la Isla. Todo lo que gestó la llamada generación del Centenario de José Martí fue valiente

y plural; sus más puras ideas pudieron contar siempre con las páginas de **BOHEMIA**, dirigida entonces por Miguel Ángel Quevedo.

No hubo mejor tribuna para los revolucionarios de la época. En mi infancia recuerdo a esa figura indeleble de nuestra historia cívica, Eduardo Chibás, a la cabeza de una ortodoxia ferviente entre cuyas filas se formaron parte considerable de los atacantes al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. No por azar, fue **BOHEMIA** la revista que, a partir de 1959, dio a conocer a la luz pública los orígenes de la épica contemporánea de nuestra historia.

Por otra parte, lo mejor del arte y la literatura, incluso del humorismo más criollo, tuvieron el más transparente de los espejos en **BOHEMIA**, que supo aglutinar a sus escritores, artistas, historiadores hasta nuestros días.

Para realizar un sueño

Una niña juega a imitar a su madre, quien, como su abuela, suele transformar pedazos de tela en arte. Retazo a retazo empieza por vestuarios para sus muñecas, luego su vestido de quince, ropa para ella, sus hijos, la familia, y poco a poco, sin darse cuenta, se convierte en profesión.

“Descubrí **BOHEMIA** pequeñita, no sé decirte hace cuántos años, pero lo que sí recuerdo es buscar siempre las páginas de modas”, confiesa Magdalena Lima, ya con muchos años de experiencia.

“Su sección *Modas, labores* de la revista, si bien después no era tan amplia como la de la revista **Mujeres**, siempre tenía los últimos gritos de la moda y vestidos popularizados por las grandes figuras del momento. De esos modelos copié muchos y los confeccioné.

“Veía una revista y lo primero que revisaba eran justamente esas páginas. Cuando tenía dudas de cómo se hacía alguna pieza, revisaba si estaban los moldes. En aquellos tiempos no había internet para preguntar”, afirma y con muchas jotas escribe su risa en **WhatsApp**.



.....
Perfil de Facebook de Yayabo Deportivo

Serguey Torres Madrigal (deportista de canotaje, campeón olímpico de Tokio 2020): “Es una de las revistas que sigo desde hace muchos años. A la Escuela Nacional de Remo y Canotaje llega la edición impresa, pero tarda un poco. Debería aumentarse su frecuencia y las opciones para adquirirla. En mi caso particular, he

sido motivo de trabajos que se han publicado en ella, por lo que me resulta aún más familiar. También recuerdo que se realizaba la Copa **BOHEMIA**, una regata de remos efectuada en la bahía de La Habana en fechas próximas al aniversario de la publicación, que reunía a integrantes de las selecciones nacionales de adultos y juveniles, glorias del deporte y veteranos, así como a alumnos de la Academia Naval Granma. Ojalá se pudiera retomar”.

Magdalena vive en el municipio matancero de Colón, pero ha trascendido esas fronteras para colaborar con diseñadores como Claudia López Arzola, dueña de la marca Aladia, para quien hizo la colección *Celeste* de lencería.

“A partir de modelos que salían en la revista, elaboré muchos trajes de baño, hasta adquirir habilidad en esos tipos de piezas y la técnica de los elásticos. Esos conocimientos me sirvieron para el actual trabajo con Aladia”, añadió.

“Ahora coso todo lo que quepa debajo del pisacostura, como dice mi hija, esa es mi pasión y transformar un trozo de tela en una pieza es para mí hacer una obra de arte”.

Magdalena apunta que **BOHEMIA** ya existía antes de nacer todos sus lectores de hoy. Ha sobrevivido al tiempo, los cambios, las crisis.

“Es una revista que debe existir, impresa o digital, pero existir. Debe rescatar o defender a capa y espada, secciones tradicionales de gran interés popular, que han aportado ese toque distintivo y que la han mantenido en la preferencia de los lectores.

“La **BOHEMIA** de hoy tiene que parecerse a las personas de hoy, al público de hoy. Los temas sociales tienen que volver a ser los protagonistas y dedicársele mayor espacio a reportajes interesantes”.

Quizás ahí esté la clave para que **BOHEMIA** siga siendo fiel compañera de cabecera.